

Ecolingüística y la nueva lucha de clases: contra la especie dominante

Diego L. Forte
Universidad de Buenos Aires*

Recibido: 23 de febrero de 2020 / Aceptado: 10 de marzo de 2020

Resumen: De acuerdo con algunos de sus principales autores (Fill & Mühlhäusler, 2001; Stibbe, 2015) la Ecolingüística se funda como una disciplina cuyo objeto de estudio es la relación de la lengua con su entorno, es decir, la relación entre humanos y animales no humanos, humanos y vegetales, etc. Si bien su aparición formal como disciplina se da en las últimas décadas del siglo XX, sus antecedentes aglutinan una multiplicidad de estudios críticos con bases ancladas en tradiciones bien establecidas, como los Estudios Críticos Animales, Estudios Decoloniales, etc. todos de una larga tradición., adoptando también diversas herramientas de diferentes subdisciplinas: el Análisis Crítico del Discurso, la Sociolingüística, la Glotopolítica, la Antropología del lenguaje, etc. El eje que permite interrelacionar todas estas perspectivas consiste en la visión crítica sobre su objeto de estudio.

Pero debido, justamente, al enfoque amplio que la variedad de aproximaciones propone, por momentos su perspectiva crítica parece borronearse: su enfoque "ecológico" la emparenta con el discurso ecologista surgido a partir del informe Brundtland (1987) y limita la crítica al salirse de la lógica marxiana de lucha de clases.

Nuestra propuesta sostiene que la eficacia crítica de la disciplina no solo debe sustentarse en una reelaboración del concepto de clases sociales, siguiendo a Laclau y Mouffe (1987), sino que la deconstrucción de la lógica de la hegemonía debe incluir también las perspectivas teóricas que analizan la situación de otros grupos oprimidos: movimientos feministas, divergencias étnicas, sexuales, nacionales, etc.

Palabras clave: Discurso; Ecolingüística; Grupos oprimidos; Hegemonía.

Ecolinguistics and the New Class Struggle: Against the Dominant Species

Abstract: According to its founding fathers, (Fill & Mühlhäusler, 2001; Stibbe, 2015), Ecolinguistics is conceived as a discipline whose object of study is the relationship of language with its environment, that is, the relationship between humans and nonhuman animals; human and plants, etc. Although its formal appearance as a discipline occurs at the end of the twentieth century, its background brings together a multitude of critical studies based on well-established traditions, such as Animal Critical Studies, Decolonial Studies, Glotopolitical Studies, etc. All of them with a long tradition, adopting as framework and theoretical tools different linguistic subdisciplines: Critical Discourse Analysis, Sociolinguistics, Glotopolitics, Language Anthropology, etc. The axis that crosses all these perspectives consists in the critical vision of its object.

But due, precisely, to the broad approach proposed by the multiplicity of theories, at times its critical perspective seems to blur: its "ecological" approach is related to the environmental

* dforte@filo.uba.ar

discourse that emerged from the Brundtland report (1987) and limits criticism when leaving the Marxian logic of class struggle.

Our proposal argues that the critical effectiveness of the discipline must not only be based on a reworking of the concept of social classes, following Laclau and Mouffe (1987), but that the deconstruction of the logic of hegemony must also include the theoretical perspectives that analyze the situation of other oppressed groups: feminist movements, ethnic, sexual, national divergences, etc.

Keywords: Discourse; Ecolinguistics; Hegemony; Oppressed Groups.

Sumario: 1. La Ecolingüística como perspectiva crítica. 1.1. Análisis Crítico del Discurso Animalista/Ecológico. 1.2. Ecología de las lenguas. 2. Perspectiva crítica y focalización. 3. Deconstrucción Ecolingüística. 4. Salida del círculo.

1. La Ecolingüística como perspectiva crítica

El desarrollo de la Ecolingüística como disciplina es relativamente nuevo. Si bien el término *ecolinguistics* parece haber sido sugerido por el lingüista norteamericano Einar Haugen en una conferencia en Chicago en 1972 (Fill, 2018: 2), el interés acerca de la relación entre lenguaje y entorno existe desde mucho antes de la formulación de una disciplina específica en sentido estricto. Couto (2016: 15) menciona que ya desde la antigüedad clásica este interés se manifestaba en pensadores como Heráclito, Parménides, Crátilo, etc. La escuela Pitagórica, cuyas ideas atraviesan varios siglos y sostienen el respeto por formas de vida no humanas también constituye un antecedente de peso. El concepto de lengua como organismo viviente, retomado por la gramática comparada del siglo XIX con exponentes como Rask, Bopp, Schleicher impone también una visión retomada por los estudios ecolingüísticos. Ya en el siglo XX, los Estudios Críticos Animales, cuyo origen se encuentra en Estados Unidos, con el *Center on Animal Liberation Affairs*, fundado durante el año 2001 (Best, 2009: 10), y los Estudios Decoloniales, que plantean una fuerte crítica al eurocentrismo y sus prácticas destructivas (Quijano, 2000) aún sin trabajar sobre el lenguaje, conforman el precedente más cercano.

Uno de los primeros autores modernos en mencionar abiertamente el concepto de medio ambiente en relación al lenguaje es Edward Sapir, en una conferencia ante la American Anthropological Association denominada *Language and Environment* que fue publicada por *American Anthropologist* (1912). Pero la visión crítica característica de la Ecolingüística florece en la década de 1990, y representa un nuevo paradigma de investigación con vistas a incluir no solo el contexto social en el que se inserta el lenguaje sino también su entorno medioambiental. Este es el eje de su visión crítica. Halliday (1990) fue uno de los primeros autores modernos en mencionar que los estudios debían ser relevantes para los problemas contemporáneos, particularmente la destrucción de ecosistemas. Para este autor, el discurso del desarrollo económico, que construye conceptos como *el crecimiento es bueno, muchos es mejor que pocos, más es mejor que menos, grande es mejor que pequeño, crecer es mejor que reducirse*, etc., tiene consecuencias destructivas para otras especies diferentes de la humana y el medio ambiente. Siguiendo esta idea se define a la disciplina (Fill, 2018: 2), cuyo objetivo consiste en desarmar formas discursivas nocivas para con otras especies y el entorno, y reformularlas a efectos de también reformular esta relación (Stibbe, 2015: 7). Para ello se vale de dispositivos teóricos y metodológicos tomados de disciplinas como la Sociolingüística, Etnolingüística, Sociología del lenguaje y, especialmente, del Análisis Crítico del Discurso (ACD) para analizar textos y usos lingüísticos que, *a priori*, son considerados destructivos. Esta pluralidad de enfoques y herramientas teóricas permite abarcar desde el especismo en la construcción discursiva de los animales no humanos y la contaminación medioambiental hasta la situación política de lenguas minorizadas y problemáticas sociales relacionadas con contextos de lenguas en contacto y colonialismo lingüístico.

Como disciplina, la Ecolingüística clasifica a las diferentes líneas de investigación que engloba en dos grandes grupos: 1. Análisis Crítico del Discurso Animalista/Ecológico; 2. Ecología de las lenguas (Fill, 2018: 3).

1.1. Análisis Crítico del Discurso Animalista/Ecológico

Este primer grupo adopta una amplia gama de herramientas lingüísticas provenientes del ACD, la teoría de *Framing*, la lingüística cognitiva, la teoría de la identidad, la retórica y la lingüística Sistémico-funcional. Estas herramientas son utilizadas para evidenciar las construcciones narrativas destructivas sobre temáticas relacionadas con otras especies y el medioambiente. De acuerdo con Stibbe, las narrativas rigen nuestras vidas naturalizando lo que es social, vivimos a través de historias que ponen en juego signos compartidos socialmente e influyen en las relaciones que los humanos mantenemos entre humanos, con otros animales, plantas, bosques, ríos y el entorno físico (2015: 6) y están relacionadas con el uso del poder por parte de diferentes grupos. Pueden ser historias de consumo, de crecimiento económico, publicitarias, de agricultura intensiva e historias que representan la naturaleza como una máquina o un recurso a ser utilizado o explotado por la humanidad; o pueden ser de respeto, de coexistencia y comprensión, con una visión diferente.

Para cuestionar estas historias, la Ecolingüística toma como referencia el daño al ecosistema: son destructivas si promueven o posibilitan de alguna forma algún tipo de perjuicio para las especies y el medio; y se consideran beneficiosas si animan actitudes o comportamientos en pos del cuidado y la protección. Estas historias “beneficiosas” son nuevas narrativas, que podrían reemplazar a las destructivas, concentrándose en la naturaleza por sí misma y no como un recurso a explotar.

1.2. Ecología de las lenguas

La diversidad lingüística representa una pluralidad de visiones del mundo. Si una lengua constituye un recorte particular, una selección de la realidad representada, una multiplicidad representa múltiples visiones (Whorf, 1956: 246) de las cuales surgen diferentes historias, que pueden reemplazar a las dañinas. Históricamente, el imperialismo ha utilizado la imposición de la lengua como forma de imponer su visión del mundo. En tiempos de globalización, el imperialismo lingüístico posibilita la minorización y marginalización de lenguas locales, lo cual conlleva la minorización, marginalización y eventual desaparición de culturas junto con visiones del mundo alternativas a las hegemónicas. Además de la crítica de las historias destructivas y la provisión de nuevas historias alternas, uno de los objetivos primordiales de la Ecolingüística es proteger tanto la diversidad cultural como la diversidad lingüística que la sustenta (Mühlhäusler, 1995: 5). En este sentido mencionan Raiter y Zullo un ejemplo según el cual, el rey Carlos II prohibió el uso del quechua en todo el virreinato del Río de la Plata:

Que en cada parroquia –manda el rey- se ponga una escuela pública donde los niños aprendan a leer en castellano y que en el mismo idioma sean instruidos en la doctrina sin permitir que el maestro les hable en otro ni que los niños se traten entre sí usando el nativo.

Que bajo de alguna pena se mande en la ciudad que los padres de familia y madres, así que los verdaderos españoles y de los de distinción como de los plebeyos y mestizos... no les permitan en ningún caso responder en ningún caso en quichua ni que ellos entre sí se traten en él (2004: 150).

Existen registros desde la antigüedad clásica de la utilización de lenguas y gramáticas con fines colonialistas, como Alejandro, que quiso imponer el griego en todo su imperio como lengua oficial (Rochette, 2011: 549); o la opresión franquista para con las lenguas

regionales en España (Montrul, 2013: 50). Desde esta perspectiva entran en juego variables que no solo tienen que ver con ideologías lingüísticas sino también con políticas institucionalizadas para borrar lenguas y con ellas, las visiones del mundo que proponen.

2. Perspectiva crítica y focalización

El espíritu detrás de toda investigación que pretenda denominarse “ecolingüística” debe ser necesariamente crítico. Pero la multiplicidad de perspectivas genera contradicciones al interior de la disciplina. El eje que la Ecolingüística busca deconstruir está dado por dos elementos: el antropocentrismo, institucionalizado en la inmensa mayoría de los discursos hegemónicos, y el discurso ecológico instaurado a partir de la publicación del Informe Brundtland.

El informe Brundtland (1987) fue la piedra angular del llamado conservacionismo. Este informe pretendía contrastar el desarrollo económico del siglo XX con un concepto nuevo para el momento: desarrollo sustentable. Posibilitó un cambio discursivo y la construcción de nuevas categorías lingüísticas, que no propiciaron un cambio empírico positivo en las prácticas sociales relacionadas con el entorno pero lograron que el capitalismo se asegurara la continuidad de su funcionamiento destructivo, justificando los abusos a partir de la noción de desarrollo, pero apoyándose en la idea de sustentabilidad. El texto pone en circulación en los sentidos comunes de las sociedades occidentales nuevos significados tales como *recursos escasos*, *contaminación*, *reciclado*, *sustentabilidad*, *desarrollo sustentable*, *tecnologías limpias*, etc. A diferencia de conceptos como *racismo*, *especismo*, *destrucción de hábitats naturales*, *aniquilación de especies*, que tienen connotaciones claras y establecidas; estos significados evaden la designación de responsables claros en los procesos que plantean. Por ejemplo, la deforestación indiscriminada suele tener responsables claros: industria maderera, cría de ganado para alimentación, desmonte para cultivos intensivos, etc. El discurso ecológico instaurado a partir del informe sostiene que todos los humanos tenemos igual responsabilidad para frenar la contaminación y el calentamiento global, que los recursos escasos lo son para todos y que la relación entre desarrollo económico y preservación del ecosistema puede equilibrarse. Si bien puede decirse que como especie todos tenemos un mismo nivel de responsabilidad, es claro que no todos tenemos el poder de frenar industrias y hacer que modifiquen su ámbito y forma de trabajo. Además, los denominados *recursos escasos*, son considerados como recursos solo por una parte de la humanidad. Es decir que los significados instaurados por este discurso remiten más las bondades del mercado que al cuidado del medioambiente y las especies que lo habitan. Además, este discurso se apoya en la diferencia entre conservar y preservar:

Por un lado la preservación de la virginidad del sistema, por el otro, la posición conservacionista que favorece su protección desde una perspectiva netamente antropocéntrica, fundamentalmente, para seguir contando con aquellos recursos útiles al ser humano. La primera aproximación al ambientalismo es históricamente expresada en términos más bien espirituales y románticos, típicos del trascendentalismo americano y el romanticismo europeo. La segunda posición se asocia al utilitarismo y a aquella filosofía social que asume como objetivo el mayor bien para el mayor número de gente. La interpretación individual que se haga del concepto de desarrollo sustentable está condicionada por la posición que se mantenga dentro de ese espectro (Greco y Crespo, 2015: 57).

La primera definición es la perspectiva utópica, de la vida salvaje: los animales viviendo en armonía en la naturaleza. El segundo caso representa la visión del antropocentrismo: mantener los recursos útiles al ser humano y obtener el mayor bien para la mayor cantidad de gente. Este discurso ecológico posibilita la reproducción del capitalismo, es decir, en lugar de cuestionar los procesos destructivos que este propone, los oculta elidiendo actores, ocultando la responsabilidad de los agentes involucrados: industrias, gobiernos, élites de poder, etc., manteniendo la lógica del discurso económico. De esta forma, el discurso ecológico dicta que es responsabilidad de todos cuidar los recursos que nos provee el ecosistema, no contaminar, etc., obligándonos a reducir el consumo de artículos plásticos en lugar de prohibir inmediatamente su fabricación, permitiéndonos el establecimiento de convenios a veinte años para reducir emanaciones de carbono en vez de frenarlas de inmediato, etc.

Al analizar este discurso, la crítica ecolingüística ha presentado algunos puntos en los que el debate presenta inconvenientes. Por un lado, se alejan de la base marxista propuesta por el Análisis Crítico del Discurso, lo cual los distancia del concepto de hegemonía (y esto es caer en la trampa del discurso ecológico Brundland), perdiendo de vista a los responsables directos de los discursos destructivos. Sumado a esto, al recuperar la definición utópica, la de la virginidad del sistema, dejan de lado la agentividad de los animales dentro de las sociedades humanas, solo se la contempla en entornos naturales, sin intervención de nuestra especie. Pero consideramos el concepto de agentividad (también denominado agencia) con responsabilidad directa sobre los eventos desarrollados en sus propias vidas, los animales han vivido largo tiempo en sociedades humanas y han desarrollado otro tipo de agentividad que ha sido sistemáticamente borrada en esos contextos, la cual es necesario recuperar para poder restituir el lugar que han ocupado.

Por otro lado, muchos estudios ecolingüísticos han adoptado como marco teórico el denominado Análisis Positivo del Discurso. Esta situación es también contemplada dentro del propio Análisis Crítico del Discurso y continúa siendo un punto debatido, no solo para la Ecolingüística sino también para el ACD. En la definición utilizada por algunos ecolingüistas:

PDA provides a way of searching for positive uses of language that can provide alternatives to what the analyst perceives as negative or damaging dominant discourses (Stibbe, 2018: 169).

Sin embargo, algunos teóricos del ACD han puesto reparos para este uso:

The very notion of “positive” discourse analysis, moreover, contextually presupposes a rather limited notion of what the “critical” in CDA implies in the first place – in fact it presupposes that “critical” discourse analysis is “negative” discourse analysis, which is surely misleading (Wodak y Chilton, 2005: XVI).

La situación planteada por estos inconvenientes hace necesaria una revisión de algunos conceptos y, en nuestra opinión, una complejización en el desarrollo de algunas de sus bases teóricas así como también de sus herramientas de análisis.

3. Deconstrucción Ecolingüística

Al analizar todas las historias que se desprenden o se insertan en el discurso ecológico, la Ecolingüística se propone una aproximación, en principio, despojada de ideología. Para comenzar, Fill sugiere cuál debería ser el objetivo principal de la Ecolingüística:

Durante un largo tiempo la lingüística se ha dedicado a frases, lexemas, morfemas y fonemas. Definió, analizó y catalogó estas unidades de la lengua y las comparó en diferentes lenguas. Fue un trabajo inmenso e importante. Ahora está cercano el momento en el que deba abocarse a las relaciones entre la lengua y el mundo. Se trata de investigar las relaciones entre lengua y convivencia humana, el papel de la lengua en las relaciones entre individuos y agrupamientos de diversos tipos: hombre y mujeres, adultos y jóvenes, estados y religiones. Pero también puede ser una ciencia de la comunicación que investigue el papel de la lengua en la coexistencia entre humanos, animales, plantas y materia, entre todo lo vivo y no vivo sobre la faz de la tierra (Fill, 1987: 9).

Esta definición presenta una aproximación “inocente” a un objeto de estudio amplio. Decimos que esta aproximación es inocente porque el papel del lenguaje en la construcción de la realidad y la mediación entre humanos implica necesariamente el análisis ideológico, y por ende, las representaciones de clase. En la definición de Stibbe puede apreciarse una visión un poco más cercana a este análisis ideológico:

How we think has an influence on how we act, so language can inspire us to destroy or protect the ecosystems that life depends on. Ecolinguistics, then, is about critiquing forms of language that contribute to ecological destruction, and aiding in the search for new forms of language that inspire people to protect the natural world. This is a superficial explanation but at least starts to create connections in people’s minds between two areas of life – language and ecology – that are not so separate after all (2015: 6).

Si bien la definición brindada por Stibbe aporta más claves acerca de esta relación y de la función de los signos y el lenguaje en ella, plantea una dualidad destrucción/protección, saliéndose del contexto de lucha de clases (Voloshinov, 1976: 36) propuesto por el marxismo. En la misma línea propone este autor un cuestionamiento al concepto de hegemonía:

The role of language in structuring power relations, in particular, has come under close scrutiny (...) Most of this work on language and power focuses on the role of discourse in oppression and exploitation. For example, the journal *Discourse and Society* is dedicated to “power, dominance and inequality, and to the role of discourse in their legitimization and reproduction in society, for instance in the domains of gender, race, ethnicity, class or world religion”. However, with rare exceptions, the role of discourse in the domination by humans of other species has been almost entirely neglected in the field of critical discourse analysis. Power is talked about as if it is a relation between people only; for example, Fairclough (1992) describes the way that “language contributes to the domination of some people by others” ... Because of the neo-Marxist roots of critical discourse analysis, analysis focuses on hegemony, where oppression of a group is carried out ideologically rather than coercively, through the manufacture of consent. In the case of animals, the power is coercive, carried out by a small number of people involved in organizations that farm and use animals. The animals do not consent to their treatment because of an uncritical acceptance of the ideology of the oppressor, and they cannot be empowered to resist the discourses that oppress them (Stibbe, 2012: 7).

Pero las raíces marxistas no impiden una modificación del concepto de clase, por lo cual esta perspectiva no debería ser abandonada sino reelaborada. El concepto de hegemonía, entendido como lo entendía el primer Marxismo, implica clases sociales humanas. Pero

nada imposibilita pensar que, como especie, los humanos ejercemos nuestra hegemonía sobre las demás, sometiendo a nuestras reglas a todos los seres no humanos. La hegemonía Marxiana se refiere a clases sociales, pero en este contexto, la humanidad como especie puede homologarse a la clase dominante, es la especie dominante.

A propósito mencionan Laclau y Mouffe:

Lo que ha sido crecientemente cuestionado es toda una forma de concebir al socialismo y a las vías que habrán de conducir a él; y este cuestionamiento ha realimentado un pensamiento crítico, corrosivo pero necesario, acerca de los fundamentos teóricos y políticos que habían constituido tradicionalmente el horizonte intelectual de la izquierda. Pero no se trata tan solo de eso. Un conjunto de fenómenos nuevos y positivos está también en la base de aquellas transformaciones que hacen imperiosa la tarea de cuestionamiento teórico: el surgimiento del nuevo feminismo, los movimientos contestatarios de las minorías étnicas, nacionales y sexuales, las luchas ecológicas y antiinstitucionales, así como las de las poblaciones marginales, el movimiento antinuclear, las formas atípicas que han acompañado a las luchas sociales en los países de la periferia capitalista, implican la extensión de la conflictividad social una amplia variedad de terrenos que crea el potencial – pero solo el potencial – para el avance hacia sociedades más libres, democráticas e igualitarias (Laclau y Mouffe, 1987: 1).

Además, la perspectiva de lucha de clases se pierde en el análisis del discurso ecológico que plantea la lucha de una clase, la humana, contra una categoría construida: el cambio climático, alejando la responsabilidad humana. Al convertir todo en parte de las problemáticas medioambientales, se eliden la responsabilidad directa en los procesos destructivos y la responsabilidad de los animales en sus propias narrativas. Cuando los estudios ecolinguísticos analizan este tipo de narrativas, muchos trabajos tienen por objeto reconstruir la agentividad de los animales en su vida diaria (Stibbe, 2012; Riedlinger, 2019) pero lo que no recomponen es su papel dentro de la sociedad humana en la que viven: es importante hablar de las condiciones en las que los animales no humanos viven en la naturaleza, pero dado que son oprimidos y traídos, como esclavos, objetos, materias primas, etc. dentro de los muros de las ciudades humanas, es imperativo reponer su agentividad en esos contextos. Pasan a ser considerados siempre afectados en procesos llevados adelante por agentes humanos y no actores en su propia historia. Aun cuando el análisis expone la eliminación de la agentividad de los animales no humanos en las narrativas hegemónicas, las historias alternas no reponen esa agentividad perdida y la visión resultante del análisis es algo paternalista: los animales son niños que deben ser protegidos.

Now the relationship between pigs and humans is one of distance, as the relentless push for cheap pork has led to pigs being kept indoors in intensive conditions. With the aid of technology and machinery a few people look after hundreds of pigs, while for most people the only contact they have with pigs is on their dinner plate. However, the intense negativity towards pigs within the English language remains, and since language is intimately bound up with culture; the image of the pig continues to play a part in English culture. (Stibbe, 2003: 377)

Sin embargo,

Para William Hornaday, las burras eran una propiedad. Eran vistas y tratadas como un bien para vender, tecnología para energía, objetos de exhibición o sujetos para

conservar... Había una división distintiva y significativa entre los humanos y otras criaturas. Los animales no tenían una forma independiente de agencia. No se merecían derechos colectivos. Sus vidas tenían poco o ningún valor fuera de su servicio a la humanidad. Ésta era una perspectiva desde arriba (Hribal, 2016: 65).

Argumenta Hribal sobre la inclusión de los animales dentro de la clase trabajadora que estos son parte de ella porque han sido la fuerza de trabajo detrás de la mano de obra humana, también explotada. Aquí puede pensarse que los animales no humanos se encuentran en condiciones similares a las de las mujeres de origen africano en comunidades de cultura europea: doblemente explotadas; primero por su condición de mujeres, luego por su condición de africanas o afro descendientes. Los animales son explotados solo por su condición de tales, aunque lo son tanto por los patrones como por los propios trabajadores con los cuales comparten (aunque no tanto) tareas. De esta forma queda en evidencia un factor clave: el discurso especista no es diferente de los discursos misóginos, racistas, antisemitas, etc. Todos ellos contribuyen a la perpetuación de la opresión de diferentes grupos por el mismo opresor: el hombre blanco, occidental, cristiano, heterosexual.

La idea de “resistencia” animal, como entenderíamos una resistencia humana está comenzando a aparecer en los estudios críticos animales recién en la primera y segunda década de este siglo:

Moryson llegó a reconocer que las vacas tenían agencia. Trabajaron y produjeron. Resistieron y lucharon. Negociaron con las humanas la realidad y los límites de su propia explotación. Los animales eran por sí mismos una fuerza en el cambio social. Simular ignorancia, rechazar las órdenes, disminuir la velocidad, rezagarse, no trabajar sin comida adecuada, negarse a trabajar bajo el calor del día, coger descansos sin permiso, rechazar las horas extra, quejarse, robar abiertamente, robar en secreto, rechazar nuevas tareas, falsa sumisión, destrucción de equipo, fugas y confrontaciones directas, eran las acciones a las que el antropólogo James C. Scott llamó “armas de los débiles” (2016: 70).

Y va un poco más lejos:

Además los animales no sólo trabajaron. También se resistieron a este trabajo y lucharon en contra de su explotación. Durante 1850, el gobierno de Estados Unidos introdujo 75 camellos en el servicio militar. Sus tareas principales eran proporcionar transporte para el equipo y personal humano. Esto fue, sin embargo, un experimento de poca duración. Los camellos se resistieron. Se negaron a cooperar y obedecer órdenes. Eran muy ruidosos en sus quejas. Escupían a sus compañeros soldados. Mordían a sus compañeros soldados. Sus compañeros soldados aprendieron tanto a odiarles como a temerles... El ejército de Estados Unidos dejó de contratar camellos y los caballos y mulas volvieron a realizar estos servicios en estas unidades. Los camellos, en realidad, fueron los que hicieron un experimento de su trabajo. En otras palabras, esto no era un experimento. El ejército estadounidense deseaba transformar a los camellos en soldados. Fallaron. Así pues, lo que era un programa permanente se convirtió, después de eso, en un período de ensayo, una prueba, un experimento (2016: 78).

En concordancia, comenzaron a aparecer trabajos que tímidamente muestran la misma línea:

Other researchers have compared linguistic patterns associated with salmon agency, finding similar patterns in representation. Stibbe (2003) looked at the way Atlantic salmon are represented in the Millennium Ecosystem Assessment (MEA) reports and

found that these reports remove the agency of salmon by referring to them as “fish stocks”, “fish harvesting”, “commodities”, and “fish productivity”. He compared these representations to Rachel Carson’s representations of salmon in *Silent Spring* where she recognized the intrinsic worth and agency of salmon by referring to them using the plural nouns “fishes” and “they”. According to Stibbe, Carson also used verbs that gave salmon agency by relating salmon to their intrinsic actions in the greater environment such as moving, ascending and feeding, rather than verbs associated with economic productivity. (Riedlinger, 2019: 1).

Si la hegemonía deja de ser un elemento central, la responsabilidad por el estado del planeta pasa a ser de toda la especie humana, a diferencia de lo que pasa con el especismo, un término con nombre propio, asociado a otros *-ismos*, otras formas de discriminación que tienen como responsables a individuos humanos y grupos con ideologías concretas e identificadas. Esto no quiere decir que el problema es de la teoría, que por supuesto permite visiones marxistas y de hecho las tiene. Lo que sucede es que, al modificar su paradigma, los trabajos se volvieron menos combativos, abandonaron la perspectiva de la lucha de clases, perdonándole al capitalismo su responsabilidad para volverla colectiva.

Por otra parte, la adopción del Análisis Positivo del Discurso (APD) como marco teórico presenta algunos problemas. Al considerar al APD como algo escindido del ACD se asigna una visión negativa del segundo, relegando su visión crítica, mientras que el primero queda asociado a conceptos no necesariamente “positivos”, en términos optimistas.

Históricamente, el concepto de *positivo* está asociado al positivismo. No puede utilizárselo sin atraer, de alguna forma, este significado.

Se entiende por positivo: 1. lo real por oposición a lo quimérico, 2. lo útil por oposición a lo ocioso 3. lo cierto por oposición a lo indeciso. Aptitud de construir la armonía lógica en el individuo y la comunión de la especie entera, en lugar de aquellas dudas indefinidas y de aquellas discusiones interminables suscitadas en el antiguo régimen mental, 4. lo preciso por oposición a lo vago y a opiniones apoyadas en autoridades sobrenaturales, 5. es positivo lo que se opone a lo negativo, por lo cual este espíritu no es crítico sino constructivo, tiende a organizar y no a destruir, 6. lo verificable en lugar de lo no comprobable, lo que tiene el sentido de sustituir lo absoluto por lo empíricamente relativo (Marí, 1993: 179).

La idea de “positivo” como opuesto a “negativo”, constructivo y no crítico, atenta contra la constitución de la propia disciplina. Esta oposición entre crítico y constructivo es parte de una discusión que ya se tuvo en el pasado respecto del concepto de ciencia positiva:

De esta forma, el concepto de “positivo” arbitrariamente designado, choca contra una tradición de estudios de una forma que parece ingenua. Es muy frecuente encontrar la palabra “deconstrucción” en los trabajos de pensadores contemporáneos. Sin embargo, si bien no fue usada por Federico Nietzsche, es a él a quien debemos dirigirnos a la hora de precisar su significado. La “deconstrucción” hace referencia a una forma de trabajo intelectual que consiste en derribar a golpes los edificios de la filosofía clásica hasta llegar a sus cimientos, para sacarlos a la luz y exponer su irredimible contingencia (Marí 1993: 72).

Buscar alternativas no es deconstruir el problema. Considerando que muchas de las representaciones que la Ecolingüística busca cambiar tienen su origen en la antigüedad

clásica, buscar discursos alternos no invalida los discursos que considera dañinos o destructivos. En su búsqueda de narrativas, cualquier historia diferente de la occidental parece ser, *a priori*, buena. Sin importar la orientación de la cual provengan, la mayoría de sus autores insisten en la importancia, no solo de mantener una perspectiva crítica sino también de proponer algún tipo de solución. Es decir, si el lenguaje creó el problema el lenguaje tiene que ser capaz de solucionarlo.

El APD cambia el énfasis de resaltar las injusticias a identificar y promover alternativas. Pero, si las representaciones destructivas tienen su origen en la antigüedad clásica y el APD propone buscar nuevos discursos, sus teóricos parecen no percibir dónde está el origen del problema. Toman como destructivos los discursos neoliberales postindustriales, es decir, ligados en la actualidad a las representaciones instaladas por el informe Brundtland y no necesariamente representaciones que estos contienen pero que provienen de antaño. Si bien es cierto que a ello suman el antropocentrismo, que sí permite el análisis de representaciones más antiguas, el foco está puesto en lo ecológico.

Las historias alternas suelen provenir de contextos como los nativoamericanos o no europeos, con una visión romántica de la vida. Se vuelve a la teoría del “buen salvaje” que vagaba por la naturaleza, en paz con su entorno hasta que las terribles desigualdades lo abordan como consecuencia de la vida en sociedad. Si acudimos a Lévi-Strauss, no hay atraso entre primitivos y modernos, entonces, es posible que tampoco haya salvación en sus historias:

La utilización de los recursos naturales de que disponían los indígenas de Hawaii era, sobre poco más o menos, completa; mucho más que la practicada en la era commercial actual, que explota despiadadamente los escasos recursos que, por el momento, procuran una ventaja commercial, desdeñando y destruyendo, a menudo, todo lo demás (Handy y Pukui, p 23; citado en Lévi-Strauss, 14).

Entonces, la visión optimista de la Ecolingüística continúa siendo, en algún punto, colonialista romántica porque piensa al otro/diferente como la base para un potencial desarrollo diferente.

4. Salida del círculo

La influencia del informe Brundtland en los discursos dominantes de fines de siglo XX y principios del XXI presenta el principal desafío de la Ecolingüística hoy. Desde la perspectiva del APD parece difícil trabajar en el desmantelamiento de un aparato discursivo que reproduce sistemáticamente ideas que nos separan como especie de todo lo que nos rodea, dado que el foco no está puesto en la deconstrucción de un tipo de discurso sino en la búsqueda de otros. La restitución de la agentividad en los discursos sobre otras especies es el paso previo a la restitución de su identidad y reconocimiento de derechos; y esto solo puede hacerse a través de la crítica, que supone una lucha de clases. Repensando y actualizando la lógica de clases marxiana puede pensarse en un grupo en particular que somete sistemáticamente a los demás: el hombre heterosexual, blanco, cristiano, de origen europeo. Por ende, la deconstrucción y propuesta alternativa debe provenir de una reelaboración del concepto de clase: ya no podemos pensar las clases sociales como las entendía Marx, los oprimidos no pueden seguir actuando aisladamente (Laclau y Mouffe, 1987: 1).

Muchos movimientos comienzan a ser conscientes de la necesidad de aunar esfuerzos para combatir al mismo opresor. La idea de una interseccionalidad de las luchas a partir de una reelaboración del concepto de clase debe ser el nuevo eje de los estudios críticos. Nuevos discursos deben guiarnos, pero sin cuestionar los sistemas

hegemónicos, estos cambios no pueden darse. Esta es la razón por la cual movimientos como el feminista sacuden las entrañas del capitalismo: ponen bajo la lupa representaciones ancladas en la antigüedad clásica, cambian signos/imponen índices de valor que trastornan los pilares de las sociedades occidentales. El cambio de historias propuestas por la Ecolingüística es válido. El problema no son las historias nuevas sino el procedimiento para cambiarlas. Los cambios arbitrarios vienen de la lucha de clases y el cambio de una narrativa por otra implica necesariamente esta lucha, que debe ser redefinida. Este es el conflicto en el que la Ecolingüística tiene que tomar parte.

Referencias

- Best, S. (2009). The rise of critical animal studies. *Journal of critical animal studies*, No. 1, pp 9-52.
- Brundtland, G. (1987). Informe *Our Common Future: Brundtland Report*. ONU. 20 de Marzo 1987.
- Couto, H. (2014). Alguns precursores da linguística ecossistêmica. Disponible online: <http://meioambienteelinguagem.blogspot.com.br/2014/06/alguns-precursores-da-linguistica.html>. Recuperado 21/02/2020.
- Fill, A. (1987). *Wörter zu Pflugscharen: Versuch einer Ökologie der Sprache*. Wien: Böhlau.
- Fill, A & Penz, H. (eds.) (2018). *The Routledge Handbook of Ecolinguistics*. London: Routledge.
- Fill, A. & Mühlhäuser, P. (2001). *The Ecolinguistics Reader: Language, Ecology and Environment*. London: Continuum.
- Greco, C. y Crespo, D. (2015). *Nunca fuimos ambientalistas. Repensarnos desde la muerte de la naturaleza*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halliday, M.A.K. (1990). New ways of analyzing meaning: A challenge to applied linguistics. *Journal of Applied Linguistics*, No. 6, pp 7-36.
- Hribal, J. (2016). *Los animales son parte de la clase trabajadora y otros ensayos*. Madrid: Ochodoscuatro Ediciones.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lévi-Strauss, C. (1997). *El pensamiento salvaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marí, E. (1993). El positivismo. *Papeles de filosofía (...para arrojar al alba)*. Buenos Aires: Biblos.
- Montrul, S. (2013). *El bilingüismo en el mundo hispanohablante*. West Sussex: Wiley-Blackwell.
- Mühlhäusler, P. (1995). The interdependence of linguistic and biological diversity. Myers, D. *The politics of multiculturalism in Oceania and Polynesia*. Darwin: University of the Northern Territory Press.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Raiter, A. & Zullo, J. (2004). *Sujetos de la lengua. Un programa de investigación sociolingüística*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Riedlinger, M. (2019). Linguistic Representations of Wild Salmon Health Emerging from the Cohen Commission Inquiry into the Decline of Sockeye Salmon in British Columbia. *Language & Ecology*. Disponible online: [<http://ecolinguistics-association.org/journal>] Recuperado 21/02/2020.

- Rochette, B. (2011). Language Policies in the Roman Republic and Empire. Clackson, J. (Ed.). *A companion to the Latin language*. London: Wiley-Blackwell.
- Sapir, E. (1912). Language and Environment. *American Anthropologist*, No. 14, pp. 226-242.
- Stibbe, A. (2003). As Charming as a Pig: The Discursive Construction of the Relationship Between Pigs and Humans. *Society and Animals*, No. 11 (4). pp. 375-392.
- Stibbe, A. (2012). *Animals Erased. Discourse, Ecology, and the reconnection with the natural world*. Middletown CT: Wesleyan University Press.
- Stibbe, A. (2015). *Ecolinguistics. Language, Ecology and the Stories we live by*. London: Routledge.
- Voloshinov, V. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Nueva vision.
- Whorf, B.L. (1956). *Language, thought, and reality: selected writings*. Cambridge, Mass: Technology Press of Massachusetts Institute of Technology.
- Wodak, R. (2011). Politics as Usual: investigating political discourse in action. Gee, J. & M. Handford (Eds). *The Routledge Handbook of Discourse Analysis*. London: Routledge. Pp 551-566.
- Wodak, R. & Chilton, P. (Eds.)(2005). *A New Agenda in (Critical) Discourse Analysis (XI-XVIII)*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.